

ni lleva a ningún lugar. Igual que la rosa, simplemente así es. E igual que el arte, se presta para distintos fines, pero no se reduce a ellos, ni tampoco se hace menos verdadero. Dadas las circunstancias en las que vivió y escribió María Zambrano, la guerra civil, la posguerra en París, unos 45 años de exilio, tal vez no es de extrañar que buscara un camino hacia la “quietud” e intentara dar sentido a las cosas, para que si bien siempre están haciéndose, al menos tengan una dirección hacia donde “hacerse”. Tal vez es demasiado pedir que una aurora concebida como perenne sea para nada, porque ya tiene bastante mérito que la pensadora inspirándose en la mística poética española buscara su propio lenguaje poético sin suscribirse a ninguna corriente filosófica determinada y se esforzara en proponer otra vía de acercamiento a la realidad que no fuera la de la fría racionalidad que acaba desencarnando y abstrayendo el mundo y al hombre. *Algunos lugares de la pintura* brinda testimonio de este esfuerzo.

Renata KIBURYTE

Las versiones de Peter Pan desde una perspectiva socio-política¹

CUENCA, Jaime, *Peter Pan disecado: Mutaciones políticas de la edad*, Bilbao, Consonni, 2013.

En los últimos años se ha producido un auge en los estudios sobre Peter Pan en España². Y curiosamente, los intereses de varios de los autores apuntan en una misma dirección: ¿por qué se pueden hacer interpretaciones tan distintas del personaje? ¿Cómo es posible que la figura del niño que no quería crecer sea tan flexible que, sin violentar la obra de James Barrie, pueda representarse tanto bajo la forma de un niño adorable como bajo la de un cruel asesino? En esta línea apuntan los trabajos de Silvia Herreros de Tejada, que trata de encontrar la respuesta en aquello que según ella representa Peter Pan: el arquetipo del cambio en la vida humana³. Mis propios estudios ahondan en el mismo problema buscando la explicación en la indefinición del propio personaje desde su múltiple origen textual⁴. Y el libro de Jaime Cuenca que aquí nos ocupa bucea también en las mismas aguas, aunque desde un enfoque distinto y novedoso.

Como el propio título del ensayo indica, el objetivo de Jaime Cuenca es disecar (o disecionar) a Peter Pan para poder estudiarlo en profundidad. Pero no sólo al personaje original

¹ El presente trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto de investigación «Normatividad y praxis. El debate actual después de Wittgenstein» (FFI2010-15975) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

² No puedo dejar de mencionar a este respecto el impulso que supuso el Congreso Internacional «Cien años de Peter y Wendy» organizado en la Universidad Complutense de Madrid los días 14 y 15 de marzo de 2011 por Elisa T. Di Biase y el autor de esta reseña. No en vano el germen del libro de Jaime Cuenca fue presentado en él en forma de comunicación.

³ Herreros de Tejada, S., «El disparate de ser niño para siempre: Peter Pan como metáfora de la vida humana», en Muñoz Corcuera, A. y Di Biase, E. T. (eds.), *Barrie, Hook and Peter Pan: Studies in Contemporary Myth; Estudios sobre un mito contemporáneo*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 186-208.

⁴ Muñoz Corcuera, A., «Reescribiendo Peter Pan: La indefinición de un mito con múltiples originales», *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 10 (2012), pp. 287-325.

creado por Barrie, sino a toda la constelación ficcional que forma el mito contemporáneo. En este sentido su disección se enfrenta a un conjunto de personajes (Peter Pan, Wendy, Garfio, Campanilla, los niños perdidos...) que a lo largo de sus más de cien años de historia han sufrido grandes transformaciones. El propio Barrie hizo deambular a sus creaciones de un lugar a otro, apareciendo ora en una novela, ora en una obra de teatro, en otra novela, en un discurso, en un guión de cine, en un relato, en una serie de fotografías...⁵ Pero tras su muerte otros autores se inspiraron en sus obras para abrirles nuevos caminos. Especialmente en el mundo del cine. La película más famosa sin duda es el *Peter Pan* que Disney realizó en 1953, pero no menos interesantes son las otras dos adaptaciones que también retoma Jaime Cuenca para su estudio: la que Steven Spielberg dirigió bajo el título de *Hook* (1991) y *Peter Pan: La gran aventura* de P. J. Hogan (2003).

Enfrentado a la constelación ficcional que forma este conjunto de obras, el autor del ensayo realiza una serie de incisiones, sobre todo de índole temporal, para estudiar cómo ha ido evolucionando. Y, como decía, su estudio aporta un enfoque novedoso, pues no se limita a hacer un análisis literario de los textos (cosa que también hace con gran acierto), sino que sobre todo se dedica a hacer algo que no se había hecho hasta ahora: poner en relación las distintas etapas del personaje con el contexto social en el que se produjeron. En este sentido muestra cómo determinadas condiciones sociales (especialmente en lo referido a la construcción de la figura política del niño) han hecho posible acceder a distintas capas de legibilidad de la historia original desde las cuales se pueden realizar nuevas interpretaciones.

El libro se compone de seis capítulos, aunque podríamos agruparlos en cuatro secciones. La primera, compuesta por el capítulo «Peter irrumpe», constituye una introducción a la obra de Barrie y a los estudios sobre Peter Pan. La segunda, que reúne los capítulos «El malestar en la familia» y «La niñez como ficción somática», presenta el marco teórico del que se va a servir el autor para analizar la construcción de la figura política del niño (sobre todo Michel Foucault, pero también Norbert Elias o Judith Butler, entre otros) y cómo se pueden leer los textos de Barrie desde el horizonte de expectativas de un lector de principios del siglo XX, quien seguramente vería en Peter Pan la figura que representaba la libertad que echaban de menos tanto niños como hombres y mujeres en el rígido seno de la familia tradicional tardo-victoriana. La tercera, compuesta por el capítulo «Cuento de hadas disciplinario (o no)», se centra en analizar cómo la película de Disney emerge en un contexto social totalmente distinto, en el que la familia nuclear está en crisis, especialmente (pero no sólo) por la aparición de la figura del *teenager*, y en cómo desde este contexto es posible para los guionistas del film reinterpretar la historia como un alegato a favor de la vuelta de la familia tradicional donde Wendy transita sólo en sueños por la adolescencia para darse cuenta de que es mejor convertirse directamente en mujer. Finalmente, la cuarta sección está compuesta por los capítulos «El garfio en la carne» y «Fantasmagorías de la juventud», y a partir de las películas de Spielberg y de P. J. Hogan analiza cómo desde el contexto social actual, en el que el ideal de permanecer siendo siempre joven ha sido adoptado por el sistema capitalista para vender de forma agresiva un estilo de vida consumista que nos mantenga «jóvenes de espíritu», es posible reinterpretar la historia de un modo mucho más lúgubre, en el que los adultos (el capitán Garfio) se ven asediados por un ideal de juventud fantasmagórico (Peter Pan) que son incapaces de alcanzar. Como coda a esta cuarta sección, las

⁵ *Ibidem*, pp. 295-300.

últimas páginas del sexto capítulo presentan un breve análisis de la sociedad actual y de cómo la lectura de la historia de Peter Pan que posibilita esta última mutación política de la edad nos podría ayudar en la búsqueda de una alternativa a nuestro estilo de vida actual que no supusiese un regreso conservador a las estructuras familiares anteriores al capitalismo *teen*.

El libro de Jaime Cuenca tiene un enfoque interdisciplinar, y es posible abordarlo con distintos intereses. Y aunque la mayoría de los lectores sin duda estará interesada en la interpretación que se hace del mito de Peter Pan desde la sociología y la biopolítica —que es fascinante y a la cual no tengo nada que aportar excepto mi aplauso—, en lo que sigue me centraré en dos aspectos distintos: en lo que *Peter Pan disecado* tiene de análisis literario, y en cómo éste análisis permite realizar una crítica a la sociedad actual.

En cuanto a su dimensión de crítica literaria, Jaime Cuenca realiza aportaciones tanto a la interpretación de los textos de Barrie como a la de las adaptaciones fílmicas de las que habla. Centrándonos en el análisis de la obra de Barrie, me gustaría destacar dos puntos que quizá merecen una discusión. En primer lugar, es interesante, y hasta cierto punto sorprendente, que nadie hasta la fecha hubiese señalado con tanto acierto la posible influencia del dios Hermes y del mito de Hades y Perséfone en la creación del personaje de Peter Pan (pp. 34-38). Pese a que sin lugar a dudas el dios Pan es su modelo más importante⁶, seguido de cerca por los duendes que robaban niños en la mitología celta⁷, los paralelismos entre tanto el personaje de Peter Pan como su historia con estas otras figuras míticas es sorprendente. Primero, Hermes escapó del cuidado de su madre recién nacido para ir en busca de aventuras, al igual que hizo Peter Pan (aunque también el dios Pan, hijo de Hermes según algunas fuentes, pudo haber sido un modelo en este aspecto). Segundo, la labor de *psicopompo* de Hermes es bien conocida, mientras que hasta la fecha el motivo por el que Peter Pan realizaba este mismo trabajo en la obra de Barrie era oscuro. Tercero, en tanto mensajero de los dioses, Hermes tenía la facultad de atravesar el límite entre los mundos, igual que Peter Pan viaja del mundo real al mundo de la fantasía que es Nunca Jamás. Cuarto, mientras Peter Pan “roba” niños a sus padres para llevárselos a Nunca Jamás, Hermes también era un ladrón (aunque de vacas y no de niños), de tal modo que el *Himno homérico a Hermes* en ocasiones casi parece estar hablando de Peter Pan:

un niño versátil, de sutil ingenio, saqueador, ladrón de vacas, caudillo de sueños, espía de la noche, vigilante de las puertas, que rápidamente iba a realizar gloriosas gestas ante los ojos de los dioses. (cit. en p. 36)

Por último, el mito de Hades y Perséfone guarda un sorprendente parecido estructural con la historia más conocida de Peter Pan (la que se encuentra en la novela *Peter y Wendy*). Como bien es sabido, Perséfone fue raptada por Hades. Cuando Hades se ve obligado por Zeus a devolver a Perséfone a su madre Deméter, Hades hace que Perséfone ingiera un grano de granada del inframundo, de tal modo que esto le impedirá en el futuro vivir por la totali-

⁶ Muñoz Corcuera, A., «Peter y Pan», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, 28 (2) (2008), pp. 145-166.

⁷ Wiggins, K. M., «More darkly down the left arm: The duplicity of Fairyland in the plays of J. M. Barrie», en White, D. R. and Tarr, C. A. (eds.), *J.M. Barrie's Peter Pan in and out of time: a children's classic at 100*, Lanham, Md., Scarecrow Press, 2006, pp. 79-104.

dad del año con su madre, y tendrá que regresar periódicamente junto a él. Por su parte la historia de Peter Pan arranca con el secuestro de Wendy, que es llevada por éste a otro mundo (en cierto sentido el mundo de los niños muertos)⁸. Al final Wendy retorna con su madre, pero sólo tras llegar con Peter Pan al acuerdo de que volverá con él a Nunca Jamás todas las primaveras. El parecido es sorprendente, y aunque en este caso no estoy tan seguro de que Barrie estuviese pensando en este mito al escribir su historia⁹, el hecho de que pueda hacerse esta interpretación de la obra de un modo tan transparente merece ser señalado.

En segundo lugar, altamente certero es también el análisis que hace Jaime Cuenca del personaje del capitán Garfio, explicando de un modo sugerente los motivos que llevan al pirata a renunciar a la pelea contra Peter Pan al final de la obra de teatro y arrojarlo voluntariamente a las fauces del cocodrilo (pp. 154-163). Su interpretación parte precisamente de un artículo mío¹⁰ –en el que sostengo que el protagonista de la historia es el capitán Garfio que se ve acosado por su doble infantil– para ir un paso más allá. En mi artículo defendía que Garfio odia a Peter Pan (su yo infantil) porque representa todo lo que le gustaría pero le es imposible obtener. Sin embargo, consciente de esa incapacidad, decide madurar, lo que en la novela vendría simbolizado en su obsesión por llevar a la perfección los buenos modales (*good form*) que aprendió en el Eton College. Al darse cuenta de que Peter Pan posee buenos modales de un modo mucho más natural que él mismo, es consciente de que su propósito de escapar de él mediante estos es una falsa esperanza, por lo que se rinde. Sin embargo en la novela obtendría una victoria simbólica al conseguir que Peter Pan le empuje hacia la boca del cocodrilo dándole una patada en el culo, lo que mostraría que en el fondo el niño no posee buenos modales y que Garfio estaba en lo cierto. Por su parte Jaime Cuenca interpreta a Peter Pan no tanto como el yo infantil del pirata, sino como la encarnación de su propia obsesión por los buenos modales (que a diferencia de mí no interpreta como algo que se aprende en la escuela, sino como una forma más espontánea de vivir la vida que se relaciona con la juventud)¹¹. Desde su punto de vista lo que causa el abandono del pirata en la lucha final no es que se vuelva consciente de que Peter Pan tiene buenos modales (pues eso sería precisamente lo que odia de él), sino que se da cuenta de que el niño es simplemente una fantasmagoría. Es el ideal inalcanzable de las buenas maneras que le obsesionan. A este respecto cita una acotación del texto de la obra de teatro (que hasta ahora había pasado inadvertida a la crítica) que resulta reveladora:

Si bien no es tan hábil en el juego de la muñeca, Garfio tiene la ventaja de uno o dos metros en el alcance, pero a pesar de que están cerca no puede dar el golpe de gracia con su garra, que no parece encontrar nada que desgarrar. En los momentos más acalorados, ni siquiera puede ver a

⁸ Vid. Muñoz Corcuera 2012, *op. cit.* (nota 4), pp. 313-314.

⁹ Que en las primeras versiones de la trama (la presente en el primer borrador de la obra de teatro, por ejemplo) Wendy no regresase con su madre, sino que se quedase a vivir para siempre en Nunca Jamás, sugieren lo contrario. Por otro lado, existen historias parecidas en la mitología celta que podrían haber constituido una fuente de inspiración alternativa (como por ejemplo la de Oisín). *Ibidem*.

¹⁰ Muñoz Corcuera, A., «The True Identity of Captain Hook», en Muñoz Corcuera y Di Biase 2012, *op. cit.*, (nota 3), pp. 66-90.

¹¹ A este respecto resulta muy interesante el análisis que hace el autor de las formas divergentes en que Garfio y Peter Pan experimentan su existencia temporal. Para ello, además de las páginas que le dedica en el libro (pp. 138-148), es pertinente consultar su artículo Cuenca, J., «Un truncado ideal de juventud: La vivencia del tiempo en *Peter and Wendy*», en Muñoz Corcuera y Di Biase 2012, *op. cit.*, (nota 3), pp. 151-163.

Peter que, a sus ojos, ahora velados o abiertos con claridad por primera vez, es menos un chico que una mota de polvo bailando al sol. (cit. en p. 157)

Entonces, cuando Garfio tiene sus ojos “abiertos con claridad por primera vez”, ve por fin la verdad. No esta peleando contra un niño, sino contra una mota de polvo. Es decir, contra nada. O desde otra perspectiva, contra sí mismo. Al darse cuenta de esto, Garfio desespera. Ahora comprende que la lucha cuerpo a cuerpo carece de sentido. Nunca podrá clavar su garra en la carne del niño porque tal niño no existe. Entonces Peter se desentiende de la pelea, se sienta en un barril y comienza a tocar la flauta. Garfio intenta llamarle de nuevo a la lucha, que se enfrente a él con las armas. Saca la pistola y dispara contra el barril, pero Peter sigue impassible flotando en el aire mientras toca la flauta. Garfio se da cuenta de que no puede pelear contra un fantasma creado por su propia mente. De que Peter es una obsesión que le supera y que, finalmente, se muestra en su esencial invencibilidad. Entonces, deprimido, se suicida lanzándose a las fauces del cocodrilo contento de poder escapar así de su tormento.

Esta lectura del personaje de Garfio le permite a Jaime Cuenca volver sobre el contexto social que la hace posible. Es porque el capitalismo *teen* que nos rodea ha creado una fantasmagoría de juventud eterna el motivo por lo que vemos a Peter Pan como el malo de la historia. Los sentimientos de Garfio son los nuestros. Nos sentimos acechados por un ideal inalcanzable de espontaneidad, seguridad en nosotros mismos y belleza juvenil, por un fantasma que nos pide renovarnos constantemente para evitar los signos de la madurez (pp. 186-211). Cremas antiarrugas, comida orgánica, tardes en el gimnasio, cirugías plásticas cuando es necesario... Todo nos lo ofrece el sistema capitalista para que nos acerquemos al ideal *peterpanesco*. Sin embargo no debemos olvidar que, desde esta lectura de la obra, Peter Pan no es más que una obsesión insana que, al final, acaba destruyéndonos a todos.

Antes de terminar sólo me queda repetir el alto interés que presenta el libro tanto en su faceta de análisis literario (sin duda es un *must* para los interesados en Peter Pan o en la literatura infantil), como en la de análisis sociológico o biopolítico. Que se sigan publicando obras de este nivel es otra muestra de la buena labor investigadora que se ha venido haciendo en nuestro país en los últimos años.

Alfonso MUÑOZ CORCUERA

ALLOA, Emmanuel (ed.), *Penser l'image*, París, Les presses du réel, 2011.

No cabe duda de que durante varias décadas la tarea de pensar la imagen estuvo relegada a un segundo plano, cuando no sometida a los parámetros que definía el estudio del lenguaje o de la textualidad. Desde esta perspectiva, el eclipse de lo que de vagamente podríamos designar como un contexto derivado del estructuralismo habría contribuido a poner de actualidad un problema –el de la imagen– cuya tradición remonta muy lejos. Esta sería una razón académica. Pero también podríamos pensar que en un momento en el que la imagen se “trivializa” hasta hacerse omnipresente, se impone la necesidad de criticar, clasificar y controlar teórica y analíticamente este peculiar tipo de “seres” que constituyen las imágenes. Los discursos de muy diversas tradiciones del pensamiento se hacen eco de esta nece-